

contacto con la retórica y la capacidad narrativa de uno de los grandes historiadores del siglo XIX, y de apreciar la riqueza de un campo de los estudios históricos hasta ahora poco desarrollado en México: la historia cultural.

Nicole Giron
INSTITUTO MORA

José Ronzón, *Sanidad y modernización en los puertos del Alto Caribe. 1870-1915*, Miguel Ángel Porrúa/Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2004, 187 pp.

Sanidad y modernización en los puertos del Alto Caribe. 1870-1915 es un texto que incorpora, en una apretada síntesis, diferentes enfoques de las ciencias históricas: historia de las relaciones internacionales, historia económica, e historia social de la cultura y de la ciencia. La propuesta de Ronzón es novedosa al plantearse explicar la interdependencia y la causalidad en los proyectos sanitarios diseñados y ejecutados en los puertos del Golfo de México, el poniente de Cuba y el sureste de Estados Unidos, y su repercusión en el ámbito de la política exterior, así como su expresión en la sociedad, la cultura y la ciencia médica, a lo largo de más de cuatro décadas de estudio, de 1870 a 1915.

En la introducción, J. Ronzón define la región conformada por el Golfo de México, el sureste de Estados Unidos y el poniente de Cuba como Alto Caribe, un espacio geográfico de relevancia geopolítica para Europa y Estados Unidos a lo largo de la presente y pasada centurias, también una zona donde se disputaban el control marítimo los imperios de antaño y de hogaño. El lector de esta obra po-

drá comprender cómo este conjunto de países (México, Cuba y Estados Unidos) experimentó cambios económicos, políticos y científicos de trascendencia en su desarrollo futuro. Tales cambios acentuaron el desigual nivel de desarrollo de los países objeto de estudio. Se trata de transformaciones que permitieron al autor analizar tanto el proceso de conformación de un proyecto sanitario regional como la construcción de imaginarios de los diferentes sectores sociales de esta amplia región hacia las medidas gubernamentales establecidas para combatir los cuadros de enfermedades y pandemias que azotaban a la población, basándose en testimonios documentales de carácter gubernamental, provenientes de archivos de México, Cuba, España y de Estados Unidos.

Otro aspecto que el lector podrá valorar es que, a lo largo del texto y de manera precisa y clara, se muestra cómo las políticas sanitarias, las expresiones socioculturales ante los brotes epidémicos y las medidas legislativas, así como los proyectos sanitarios y de modernización urbana, obedecieron a coyunturas y a intereses económico-comerciales específicos.

En aras de ilustrar mejor esta propuesta de investigación, resulta conveniente citar en extenso uno de los planteamientos hipotéticos del texto de Ronzón, que a la letra dice:

debido a la conjunción de varios aspectos como el desarrollo científico –concretamente en el campo de la medicina–, el interés geopolítico y el impulso mercantil experimentado en el Alto Caribe, en la región se vio favorecido el contexto sobre el cual se articuló una propuesta de saneamiento y desarrollo político-económico. Por ello, los países de la región impulsaron políticas

comunes y de apoyo en materia sanitaria. Los principales puertos enfrentaban problemas de insalubridad similares y en ellos las epidemias habían encontrado su sitio ideal para proliferar; incluso es posible señalar que entre éstos se estableció una vía de contagio significativa que afectaba a la zona caribeña en general (p. 18).

Este presupuesto hipotético constituye el eje rector de las dos partes en las que se divide el libro y de los tres capítulos que contiene cada una de ellas. “El escenario económico caribeño en la segunda mitad del siglo XIX” es el nombre del primer capítulo que presenta el movimiento económico mercantil de cada uno de los países que conforman la unidad geográfica del Alto Caribe. El autor lleva de la mano al lector en la explicación de los paisajes que privaban en los países en cuestión. Referente a Cuba podemos afirmar que este periodo fue testigo de un cúmulo de acontecimientos. Sus últimos años como colonia española fueron de conflagración armada. Los cubanos organizaron movimientos de independencia de 1868 a 1878 y de 1895 a 1898. Posteriormente, la guerra de Estados Unidos contra España en 1898 unió el destino de Cuba a los designios de Washington, situación que se manifestó en el establecimiento de un gobierno militar estadounidense en la isla y en las posteriores intervenciones militares en suelo cubano. El dominio de Washington repercutió en los diferentes ámbitos de la vida de los isleños, por lo que Cuba quedó inserta en la esfera de influencia estadounidense, y la Casa Blanca, en su afán de construir las condiciones para apoderarse y controlar los recursos de la isla, desarrolló un proyecto que incidió directamente en el di-

seño de políticas sanitarias y en el avance de la ciencia médica.

Por su parte, México vivía en la era de la paz y el orden porfirianos. En este periodo, la administración de Porfirio Díaz se planteó la modernización del país a través del flujo de las inversiones extranjeras, principalmente de Estados Unidos, y del crecimiento de la red ferroviaria y de la reactivación de la planta productiva. De esta forma, México, nación en desarrollo, se encadenó al capital estadounidense y su economía quedó sujeta a los cambios impuestos por el mercado internacional, el cual le asignó un papel de exportador de productos agrícolas y mineros, papel económico que compartía con Cuba.

El cuadro histórico de Estados Unidos denota otra realidad, las décadas que van de 1870 a 1915 le significaron la consolidación de su proceso de industrialización, y de la puesta en práctica de un proyecto expansionista de nación, que englobaba el crecimiento económico, comercial y financiero en la región del Caribe-Centroamérica y México. El país del norte había alcanzado un alto grado de desarrollo industrial, y sus flujos de inversión y de mercancías abarcaban un amplio espectro geográfico: México, Centroamérica y Cuba. En ésta, Estados Unidos colocó la mayor parte de sus inversiones en la producción de caña de azúcar y tabaco, y en la explotación minera.

Estas tres realidades contextuales se encontraban fusionadas en la región del Alto Caribe, área que se fue conformando a partir de los intercambios económicos y comerciales, y de compartir rutas de navegación importantes que delinearon sus propias fronteras y puntos de embarques en los puertos de Veracruz, La Habana y Nueva Orleans. Estas acciones muestran

la existencia de un intenso intercambio económico comercial en la zona, con lo cual se estableció, a decir del autor, una “región supranacional con los límites que le imponía la propia navegación y comercio” (p. 48).

“Las epidemias en los puertos del Alto Caribe” es el título del segundo capítulo y, como su nombre lo indica, aborda la conformación y el desarrollo de enfermedades infecto-contagiosas que proliferaban en la región, merced a factores geográficos y a las altas temperaturas. A través de tablas estadísticas de los años de mayor morbilidad se demuestra la existencia de un contagio mutuo entre los países y la incidencia de enfermedades en los puertos de La Habana, Veracruz y Nueva Orleans. Esta situación no era nueva pues, desde tiempo atrás, la región del Caribe y el Golfo de México desarrollaba un importante tráfico mercantil. En este sentido, se muestra que a una mayor vinculación comercial correspondía una mayor transmisión de pandemias. Sin embargo, las condiciones insalubres y la proliferación de enfermedades constituían un obstáculo para el desarrollo económico-comercial.

El tercer capítulo, “La reacción social ante el panorama epidémico”, aborda las manifestaciones de la población ante la insalubridad y las enfermedades derivadas de ella. Aquí el autor hace énfasis sobre la publicidad de los medicamentos, remedios y pócimas mágicas, como un reflejo de la existencia del problema sanitario antes mencionado. Muestra además cómo el Caribe se convirtió en el escenario donde creció un comportamiento cultural frente a la enfermedad, nutrido de elementos propios y de influencias externas que le imprimieron su impronta al cuadro pandémico.

La segunda parte del libro inicia con el capítulo cuarto, titulado “Revolución científica del siglo XIX”. En él se plantea el desarrollo de la medicina, la expresión de diferentes propuestas legislativas y su impacto en el Alto Caribe. Ronzón indica cómo la compartición de un espacio marítimo, la existencia de similares condiciones climáticas, y el tránsito comercial y de pasajeros entre los puertos constituyeron elementos que facilitaron la propagación de las enfermedades. Por ello, las diferentes administraciones de gobierno acordaron aplicar medidas higiénicas para contrarrestar las pandemias, en particular la fiebre amarilla. Se impulsó entonces la realización de congresos y convenciones sanitarios con el objetivo de elaborar propuestas preventivas contra las enfermedades contagiosas, a través de un saneamiento de los puertos y las ciudades. A decir del autor

estos foros constituyeron parte de los escenarios de articulación, argumentación y enunciación del discurso médico-científico-diplomático. En ellos fueron vertidos sus conceptos, categorías y nociones, así como los argumentos constructores de los mismos (p. 121).

“De miedos y paranoias” es el título del capítulo quinto, donde se explican las percepciones y actitudes de la población ante las medidas higiénicas y sanitarias adoptadas por las autoridades de gobierno. La mayoría de las veces hubo reacciones de descontento que desencadenaron, inclusive, situaciones de protesta social, las cuales se sumaron a una mezcla de preocupación y temor por las implicaciones en la economía de la región. Esto lleva al autor a afirmar que

si bien la sociedad actuó de manera independiente frente a la situación antihigiénica, también lo es que fungieron como receptores del proyecto político e hicieron una lectura diferenciada de él. Incluso puede afirmarse que entre ambas propuestas se establecieron diálogos, tensiones y enfrentamientos (p. 156).

Finalmente en el último capítulo, “La recepción del proyecto sanitario”, se analiza el recibimiento y reacción ante las políticas sanitarias. El autor dirige su atención a los congresos sanitarios y a los eventos académicos que se constituyeron en foros que buscaron la forma de prevenir y controlar los brotes epidémicos, además de que en ellos se discutieron los avances científicos en estas materias. Tales reuniones científicas plantearon el establecimiento de normas, códigos sanitarios, reglamentos y circulares que normaran los brotes epidémicos en las áreas urbanas y en las costas de la región, lo que implicaría la redefinición del espacio urbano. Se muestra cómo el grupo de médicos, abogados e ingenieros fue el encargado de diseñar y llevar a la práctica las diversas propuestas higiénico-sanitarias que buscaban el saneamiento de la región, imperativo para ingresar con paso firme a la modernidad del desarrollo capitalista. En este sentido, en la región del Alto Caribe se firmaron tratados de navegación y de sanidad tendientes a controlar la circulación marítima, con la intención de evitar la propagación de enfermedades y su impacto negativo en el desarrollo económico de la región. La reglamentación sanitaria se constituyó en un reflejo de las políticas comerciales y diplomáticas, así como del desarrollo de la medicina experimentada en los países objeto de estudio.

En suma, el libro reseñado es una importante contribución a la historiografía contemporánea, que se vuelve consulta obligada para los estudiosos de la compleja realidad caribeña.

María del Rosario Rodríguez Díaz
UMSNH/INSTITUTO MORA

Raymond B. Craib, *Cartographic Mexico. A History of State Fixations and Fugitive Landscapes*, Duke University Press, Durham y Londres, 2004, 300 pp.

He aquí un libro que viene a llenar de manera importante uno de los grandes vacíos en la historiografía sobre la construcción cartográfica del México moderno. Como dice el propio autor, no se trata de una historia de mapas. Es una historia de procesos, de aquellos procesos históricos y sociales que condicionan la creación de imágenes como los mapas. Raymond Craib fundamenta su estudio en documentos de archivos nacionales, regionales y locales, para contar al lector historias diversas sobre enredados y accidentados proyectos de exploración, agrimensura y mapeo en el estado de Veracruz durante el siglo XIX y principios del XX. Si bien la narrativa y su materia resultan de lo más interesante, lo que desde mi punto de vista le da gran valor al texto es la forma magistral en que el señor Craib lleva la complicación de lo anecdótico al nivel de reflexión analítica y teórica, sin la cual sería difícil comprender las estrategias territoriales del Estado moderno en consolidación. Y esas estrategias, siempre enfocadas al control del espacio geográfico, implican necesariamente definir, contar, nombrar y cartografiar la realidad.